

MOISÉS Y RÓMULO Y REMO: ENTRE LA HISTORIA Y EL MITO

Resumen: Partiendo de las narraciones que conocemos de los nacimientos y salvaciones prodigiosas de fundadores de grandes pueblos como Sargón, Moisés, Rómulo y Remo y Habis, se establecen las numerosas concomitancias existentes entre ellas; éstas nos permiten afirmar que nos encontramos ante un mito común adaptado a diferentes circunstancias: situación límite de un niño indefenso acosado injustamente por parte de un tirano que detenta el poder; imposibilidad humana de salvación; el niño es salvado precisamente por el mayor enemigo del propio niño o de la colectividad a la que éste pertenece; el niño crece y se convierte en jefe y gran legislador de su pueblo.

Los pueblos respectivos deberían extraer las conclusiones de tipo didáctico-moral pretendidas: la salvación del niño se debe a la intervención directa de la divinidad, que ya lo había predestinado; será el elegido por ésta para salvar y engrandecer a su pueblo; tal predilección dota a los elegidos de la autoridad y respaldo moral que legitima su actuación posterior y les permite convertirse en los grandes legisladores de sus pueblos respectivos

Palabras clave: historia y mito, mitos de fundadores de pueblos, Sargón, Moisés, Rómulo y Remo, Habis.

Abstract: A significant number of common characteristics can be established among the well-known tales about the births and prodigious salvations of the founders of great peoples such as Moses, Romulus and Remus and Habis. This enables us to posit a common myth adapted to different circumstances: mortal danger surrounding a defenceless child who is beset by a ruling tyrant; the impossibility of human salvation; the child is saved by his own or his people's worst enemy; the child grows up, and becomes the leader and great legislator of his people.

The respective peoples should draw the expected didactic and moral conclusions: the child's salvation is due to the direct action of divinity, which had already predestined him; he is chosen by the divinity to save and enhance this people; this election confers on those chosen the authority and moral support which justify their subsequent performance and enable them to become the great rulers of their respective peoples.

Key words: History and myth, myths of peoples' founders, Sargon, Moses, Romulus and Remus, Habis.

Para los investigadores de los mitos en la antigüedad, constituye una cantera inagotable la presencia de éstos en diferentes culturas y sus imbricaciones y pervivencia en culturas posteriores. Sería muy pretencioso por nuestra parte afrontar *hic et nunc* un planteamiento de conjunto de la compleja problemática que ello comporta. No nos proponemos remontar un vuelo tan ambicioso: recordando aquel símil del ave virgiliana que «*humilis uolat aequora iuxta*»¹, nuestras pretensiones son más modestas: nos limitaremos a exponer un caso concreto, desgranando unas ideas, —algunas de ellas incluso cosechadas en campo ajeno—, acerca de un conocido mito que afecta al origen de fundadores

¹ Virg., *E* 4,255.

de ciudades. Utilizaremos como referencia y eje central de nuestro discurso el nacimiento y salvación «milagrosa» de Rómulo y Remo. Ello nos conducirá inexorablemente a la comparación de este relato con el de otros fundadores de pueblos o dinastías, también nacidos y salvados «milagrosamente» de las aguas; finalmente someteremos a la consideración de los lectores unas reflexiones en las que arriesgaremos una posible explicación, personal, por supuesto y, en esa misma medida, subjetiva, que aspira a merecer un veredicto favorable.

Al aproximarse a un mito clásico es fundamental tener presente que muchos de ellos datan de un período cultural probablemente anterior al II milenio a.C. y que se han transmitido oralmente hasta una época relativamente reciente (s. VI a.C. o después); tal circunstancia favorece la dispersión geográfica y la proliferación de variantes antes de su cristalización por escrito. No son ajenos a estas circunstancias los mitos de héroes en los que los ciudadanos veían a los fundadores de sus ciudades: su antigüedad y el afán que cada pueblo pone en elevar a sus héroes por encima de los demás, explican que no aparezca clara la frontera entre dioses y hombres, que participan en luchas comunes, rivalidades amorosas etc. Si bien, con frecuencia, los propios autores clásicos se cuestionan la veracidad de esa interrelación de dioses, hombres, animales, monstruos de múltiples cabezas, centauros y otros seres imposibles, tan comunes en el mito clásico. Aún así, para ellos, el mito no es un cuento, pero tampoco historia, en el sentido que nosotros damos a este término. Pero resultaría un esfuerzo prácticamente inútil el tratar de poner de acuerdo a los especialistas en una definición del mito aplicable a cualquier cultura antigua: son importantes las diferencias entre culturas en lo concerniente al origen, función y significados de sus mitos y sus relaciones con las religiones respectivas.

Aunque sí es bastante común que, una vez que ha nacido un mito, no se le considere como un todo completo y cerrado, como ocurre, por ejemplo dentro de la cultura cristiana, con otro género literario también didáctico-moral, la parábola del Evangelio, que nadie interpreta como un hecho histórico, pero que se va transmitiendo a través de los siglos tal como salió de la pluma del evangelista. El hombre antiguo considera el mito como algo vivo, de suerte que cualquiera, especialmente el poeta, se siente con la libertad y el derecho de contarlo como a él se lo han contado, o bien, movido por un afán didáctico, moralizador o por puro juego literario, modificarlo introduciendo elementos nuevos. De esta manera se van desarrollando los mitos, e incluso, frecuentemente, se originan versiones muy dispares entre los diferentes autores que los tratan aun dentro de la misma cultura, quedando generalmente un denominador común que, en la mayoría de los casos, constituye el núcleo, lo más importante del mensaje moralizante que se pretende transmitir. Esto es lo que ocurre concretamente con el mito que nos narra los orígenes de Rómulo y Remo que vamos a recordar brevemente, siguiendo la versión que nos proporciona Tito Livio².

Reinaba Proca, el duodécimo rey de Alba Longa, la ciudad fundada por Ascanio, el hijo de Eneas. Proca tuvo dos hijos, Númitor y Amulio. El mayor de ellos, Númitor, hereda el trono, pero fue destituido ilegalmente por su hermano quien, para evitar posibles reivindicaciones posteriores, manda matar a los hijos varones de Númitor, el rey destituido. Éste tenía también una hija, niña aún, llamada Rea Silvia, a la que el usurpador, bajo apariencias de concederle un honor especial, consagra al servicio del templo de Vesta a perpetuidad. Con ello Amulio eliminaba toda posibilidad de descendencia de su hermano destituido³. Pero oigamos la narración directamente de boca de Livio, al que veremos debatirse entre el respeto a la tradición fabulosa y su conciencia de historiador:

² Esta no es la versión única, pero sí la más conocida. Existe otra, la de Fabio Píctor, que nos ha llegado a través de Dionisio (1, 79 ss.) y Plutarco (*Rómulo*), que presenta notables diferencias.

³ Como es sabido, estas vestales (sacerdotisas de Vesta) estaban obligadas a guardar virginidad y el precepto se aplicaba con tanto rigor que la infractora de la norma era enterrada viva.

consciente de la tremenda dificultad de mantener ese difícil, cuando no imposible, equilibrio entre ambos extremos, avanza en su narración tambaleándose de uno a otro lado, obligado a someter a juicio crítico toda la información que le llega de las fuentes más diversas.

Al hilo de la traducción iremos haciendo un brevísimo comentario, a fin de centrar la atención en los aspectos que considero más relevantes para nuestro propósito.

Ya desde el comienzo nos deja claro de qué lado está y hasta qué punto cree en la predestinación:

*Sed debebatur, ut opinor, fatis tantae origo urbis maximique secundum deorum opes imperii principium.*⁴

No olvidemos que está hablando un ciudadano romano que, con toda razón, se siente orgulloso de serlo en un momento de esplendor, consciente de que Roma es la máxima potencia militar y económica del mundo conocido.

Sigue en el texto una noticia que Livio nos transmite como una simple constatación histórica:

*Vi compressa Vestalis cum geminum partum edidisset*⁵.

Pero Livio es honesto y, aún aquí, ante lo maravilloso, deja constancia de sus dudas, como podemos apreciar en la continuación del relato:

*seu ita rata seu quia deus auctor culpa honestior erat, Martem incertae stirpis patrem nuncupat*⁶.

A continuación, vuelve de nuevo Livio a la narración histórica:

*Sed nec di nec homines aut ipsam aut stirpem a crudelitate regia vindicant: sacerdotes uincta in custodiam datur, pueros in profluentem aquam mitti iubet*⁷.

Pero conviene observar el giro que da la narración a partir de aquí, avanzando que se avecina el prodigio:

*Forte quadam diuinitus super ripas Tiberis effusus lenibus stagnis nec adiri usquam ad iusti cursum poterat amnis et posse quamuis languida mergi aqua infantes spem ferentibus dabat. Ita uelut defuncti regis imperio in proxima alluue ubi nunc ficus Ruminalis est —Romularem uocatam ferunt— pueros exponunt*⁸.

Esta alusión a la higuera Ruminal, conocida por los lectores coetáneos de Livio, confiere mayor verosimilitud a la narración, contrarrestando, en cierto modo, las dudas que pudiera suscitar la expresión «por una casualidad, milagrosamente» con que comenzaba el párrafo.

⁴ Liv., 1, 4, 1-7: «Pero, en mi opinión era una *exigencia del destino* el nacimiento de una ciudad tan grande [Roma] y el principio del imperio mayor del mundo después de la potencia divina». Las cursivas son nuestras.

⁵ «La Vestal, víctima de una violación, tuvo un parto doble» (1,4,2).

⁶ «Y bien porque ella lo creyera así, bien porque la complicidad de un dios dignificaba su culpa, atribuyó a Marte la paternidad de su sospechosa descendencia» (*ibid.*).

⁷ «Pero ni los dioses ni los hombres la libraron a ella o a su descendencia de la crueldad del rey: la sacerdotisa

fue encadenada y recluida en una cárcel; a los niños mandó el rey que los arrojaran al curso del río» (1,4,3).

⁸ «Por una casualidad, milagrosamente, el Tíber, desbordado sobre sus orillas en tranquilos estanques, no permitía el acceso hasta el cauce normal de la corriente, pero ofrecía a los portadores la confianza de que los niños podrían ahogarse aunque el agua estuviera en calma. Así, creyendo cumplir la orden del rey, abandonan a los niños en la charca más cercana, donde está ahora la higuera Ruminal —llamada antes Romular, según la tradición—» (1,4,4-5).

El texto abordará seguidamente la parte más difícil de digerir para un historiador: la salvación milagrosa de los niños por parte de una loba. Livio se cura en salud y nos proporciona dos versiones de la tradición. La primera, la versión milagrosa, es la más conocida:

Tenet fama cum fluitantem alveum, quo expositi erant pueri, tenuis in sicco aqua destituisset, lupam sitientem ex montibus qui circa sunt ad puerilem uagitum cursum flexisse; eam submissas infantibus adeo mitem praebuisse mammas ut lingua lambentem pueros magister regii pecoris inuenerit —Faustulo fuisse nomen ferunt—. Ab eo ad stabula Larentiae uxori educandos datos⁹.

Estamos en el meollo del relato, la salvación milagrosa atribuida a la intervención de una loba. Quisiera llamar la atención sobre tres detalles de la narración de muy diferente calado: en primer lugar, la presencia del cesto flotante sobre el agua, el *fluitantem alveum* del que habla el texto latino, que veremos en otros relatos; en segundo lugar, la intervención de la loba, —hay que subrayar este dato: los salva precisamente una loba en un mundo de pastores—; finalmente quiero hacer hincapié en que esta versión de Tito Livio dista mucho de la imagen de la Loba del Capitolio, la conocida figura etrusca de bronce, de comienzos del s. v a.C., en posición muy diferente a la descrita por la tradición; como es sabido, apareció sola, pero en el s. xv le colocaron debajo los dos niños en actitud de mamarle. La narración sí se corresponde, en cambio, con la interpretación habitual, p. e., con la imagen más antigua que conservamos, la que nos proporcionan monedas anteriores a Livio, como la reproducida en la fig. 1, en el reverso de un denario de 137 a.C., o en la fig. 2, en un óleo magnífico de Rubens.

Pero, en un historiador que se precie, por muy devoto que sea, no podía faltar la versión racionalista:

Sunt qui Larentiam uolgate corpore lupam inter pastores uocatam putent; inde locum fabulae ac miraculo datum¹⁰.

Claro que, si el apelativo «Loba» corresponde al nombre de guerra de una prostituta, no nos extraña que esta versión tuviera menos éxito entre sus herederos, los romanos.

Hasta aquí la parte central del texto que más nos interesa. Livio continúa su narración dándonos a conocer cómo se criaron los niños en la majada, cómo llegaron a reconocer a su abuelo Númeron, la estrategia seguida para derrocar a Amulio, la muerte de este tirano y la reposición de Númeron en su legítimo trono. Por él sabemos también que, restituida la legalidad, los jóvenes deciden fundar una nueva ciudad; pero se encuentran ante un grave problema: al ser gemelos, no pueden establecer prioridad entre ellos y acuerdan que sean los dioses quienes, mediante augurios, decidan quién de ellos debería fundar y dar su nombre a la ciudad. No se ponen de acuerdo en la interpretación del augurio; los partidarios de uno y otro luchan entre ellos y, en medio de la reyerta, caería muerto Remo. Y sigue diciendo Livio:

⁹ «Una tradición sostiene que cuando el agua, poco profunda, depositó en un lugar seco *el cesto flotante* donde estaban expuestos los niños, una loba sedienta encaminó allí su carrera desde las montañas de alrededor, atraída por el llanto infantil, y ofreció sus ubres a los niños, tan mansamente, que el mayoral del ganado del rey, Fáustulo dicen que se llamaba, la encontró la-

miéndolos con la lengua. Éste los llevó a la majada y se los entregó a su esposa, Larentia, para que los criara» (1,4,6).

¹⁰ «Hay otros que piensan que esta Larentia era llamada «loba» entre los pastores porque prostituía su cuerpo, y que ese hecho dio lugar a la leyenda maravillosa» (1,4,7).



FIGURA 1. Reverso de un denario de 137 a.C.



FIGURA 2. Rómulo y Remo, de Rubens. Roma, Museos capitolinos

Volgatior fama est ludibrio fratris Remum nouos transiluisse muros; inde ab irato Romulo, cum uerbis quoque increpitans adiecisset, 'sic deinde, quicumque alius transiliet moenia mea,' interfectum. Ita solus potitus imperio Romulus; condita urbs conditoris nomine appellata¹¹.

Ya ha quedado solo en el escenario el predestinado a fundar la ciudad, dotarla de leyes y engrandecerla. Aunque volveremos a ello, quiero subrayar el énfasis que pone Livio en la descripción del tremendo riesgo de muerte que corrieron los niños, la *cestita* en la que son depositados y abandonados en el *agua* a su suerte, la presencia de la *loba* que los salva y, en definitiva, en la *intervención del fatum*, el destino, la predestinación por parte de la divinidad. Si, como se cree comúnmente, Roma fue fundada el 21 de abril del 753 a.C., el nacimiento y salvación milagrosa de los niños habrían tenido lugar en torno al 780 a.C. No es, por tanto, la primera vez que se dan estas circunstancias en la biografía de un fundador de ciudad.

En efecto, conocemos varios casos más¹², pero nos referiremos sólo a tres de ellos. El más antiguo —avalado por textos escritos— se remonta a la leyenda de Sargón el Grande, rey de Acad (también denominada Agadé, la ciudad que eligió como capital de su extenso reino); fue el fundador de la dinastía Acádica, y reinó en Mesopotamia aproximadamente entre el 2350 y el 2320 a.C.

Al referirnos a Sargón el Grande, hemos trasladado, por tanto, nuestro escenario a la antigua Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Éufrates (actual Irak), en plena época sumeria. Sargón irrumpe en este escenario en un periodo señalado por las grandes rivalidades entre las ciudades sumerias más importantes de las que tenemos constancia arqueológica: Uruk, Ur, Kish, Nippur, Umma y Lagash.

¹¹ «Está más extendida la versión de que, por burlarse de su hermano, Remo saltó por encima de las nuevas murallas; entonces Rómulo, airado, le increpó además de palabra: «Igual ocurrirá en adelante a cualquier otro que salte mis murallas», y lo mató. Rómulo quedó, por con-

siguiente, único dueño del poder; la ciudad que habían fundado recibió nombre del de su fundador» (1,7,2-3).

¹² O. Murray proporciona la cifra de 122 leyendas similares (O. Murray, 1981, *Grecia Antigua*, Madrid, Taurus, p. 140).

De entre ellas destacaba Kish como centro espiritual sumerio, aunque la más conocida para nosotros es Lagash, gracias a la gran cantidad de textos y testimonios arqueológicos encontrados.

El norte de Sumeria estaba habitado desde mucho antes por poblaciones semitas. Éstas fueron absorbidas culturalmente, en parte, por los sumerios, en un lento proceso de mestizaje. Los semitas se fueron instalando poco a poco en las ciudades del norte (en la región de Babilonia), sobre todo en Kish, hasta que apareció un hombre de origen humilde, Sargón, que se hizo con el poder en la ciudad sobre el año 2350, ante la debilidad de los sumerios por sus guerras internas. Pronto Sargón de Acad fue conquistando toda Mesopotamia, creando un imperio desde el Mar Arábigo hasta las costas del Mediterráneo, pasando por Siria y Asia Menor; una extensión jamás conquistada por nadie anteriormente; por ello Sargón es considerado por algunos el primer emperador de la historia; de hecho se proclamó «Rey de las Cuatro Zonas», es decir, de todo el mundo conocido por ellos. A partir de él los reyes de Mesopotamia pasaron a denominarse reyes de Súmer y Acad.

Conocemos gran parte de su reinado por los abundantes documentos depositados en la famosa biblioteca de Assurbanipal, descubierta por el británico A. Henry Layard en 1845, en la antigua Nínive, en la margen oriental del Tigris. En ella recuperó 22.000 tablillas, hoy en el British Museum, la mayoría de carácter legendario, aunque también algunas de carácter histórico. Muchas de ellas son copias de textos mucho más antiguos. Entre esas leyendas ha adquirido una difusión especial la de Sargón el Grande, sin duda, por su parecido con los orígenes de Moisés. Esta leyenda nos ha llegado en cuatro tablillas, todas fragmentarias¹³: tres de ellas (las denominadas A, B y D), escritas en neosirio, encontradas en la mencionada biblioteca de Assurbanipal y la C, escrita en neobabilonio, hallada en la antigua Dilbat, a unos 30 km. al sur de la antigua Babilonia.

Los estudiosos no se ponen de acuerdo en el establecimiento de la fecha en que se fijó por escrito la leyenda de Sargón que conocemos. Como término *a quo* hemos de pensar en la propia época de Sargón, pero al final de su vida (ca. 2320 a.C.), pues, como veremos, la leyenda está redactada en primera persona y menciona sus campañas guerreras y la conquista de su enorme imperio; mientras que el término *ad quem* se fija en torno al 650 a.C., fecha en que se cree fue destruida la biblioteca donde se hallaron. Estaríamos hablando de la misma fecha de los famosos relieves de cacerías de Assurbanipal.

Las opiniones están muy divididas entre los partidarios de la época más remota y los de la más reciente, aunque parece imponerse la tesis de quienes, apoyándose en el léxico, los rasgos ortográficos y la construcción gramatical, defienden que la leyenda, creada en época de Sargón o poco después, se habría transmitido oralmente durante siglos para terminar fijándose por escrito a finales del II milenio o comienzo del I a.C.

El texto de la leyenda es el siguiente:

- «Sargón, el poderoso rey, rey de Agadé, soy yo.
 Mi madre fue una sacerdotisa, a mi padre no lo conocí.
 Los hermanos de mi padre amaron las colinas.
 Mi ciudad es Azupinaru, ubicada en las orillas del Éufrates.
 5 Mi madre sacerdotisa me concibió, en secreto me dio a luz.
 Ella me puso en una canasta de juncos, con betún selló mi tapa.
 Ella me echó al río, el cual no se elevó sobre mí.
 El río me sostuvo flotando y me condujo hasta Akki, el depositario del agua.
 Akki, el depositario del agua, me recogió cuando él sumergió su jarro.*

¹³ Sigo a P. R. Andriac, 1993, «La leyenda acádica de Sargón», en *Revista Bíblica* 50, 103-114.

- 10 *Akki, el depositario del agua, [me tomó] como su hijo y me apoyó. Akki, el depositario del agua, me nombró su jardinero. Mientras yo fui su jardinero, Ishtar me concedió su amor, y por cuatro y [...] años yo ejercí el reinado».*¹⁴

(Continúa enumerando sus conquistas hasta el v. 30, en que concluye la inscripción por fractura de la tablilla)

Para entender la leyenda en su contexto, hay que tener en cuenta que en los mitos orientales, frente a lo que ocurre en la Grecia y Roma clásicas, el héroe no nace, se hace, se diviniza como premio a sus méritos y esfuerzo. En efecto, el héroe homérico es un ser legendario, con frecuencia descendiente directo de algún dios, que se transforma en persona histórica e interactúa con los humanos, aunque sin perder nunca esa dimensión propia que lo diferencia del común de los mortales —por ejemplo, Rómulo y Remo son descendientes de Nómitor, el rey legítimo, y del dios Marte—. Por el contrario, en la literatura épica del antiguo Próximo Oriente «la leyenda es el estado final —y no el comienzo— en el desarrollo de la figura de un héroe»¹⁵; es decir, se parte de un ser humano al que, con el transcurso del tiempo, gracias a su esfuerzo y ayuda de la divinidad, se le atribuyen características divinas. Y este es el caso de Sargón.

Repasemos los datos más relevantes para nuestro cometido:

- Sargón es hijo de una sacerdotisa: por tanto, descendencia ilegítima. Por ello mismo lo da a luz en secreto.
- Existe un especial interés por dejar bien claro que no accede al trono por vía dinástica, pues confiesa que no sabe quién es su padre, aunque parece que es de origen humilde, ya que la frase «Los hermanos de mi padre amaron las colinas» suele interpretarse como indicio de que su padre y sus tíos eran extranjeros o que vivían de la caza.
- La madre, para no ser descubierta, lo pone en una canasta de juncos, después de calafatearla, y lo echa al río.
- Lo encuentra y adopta un personaje perteneciente a la corte real, Akki.
- Sargón, convertido en jardinero, recibe los amores de la diosa Ishtar, la reina del cielo y diosa también del amor y la fertilidad¹⁶. A partir de este momento, de sus amores con la diosa, Sargón adquiere la dimensión de héroe y llevará a cabo acciones que justificarán con creces su predestinación por parte de la divinidad.

Por tanto, el proceso, como señala Andíñach¹⁷, sería: extranjero (origen desconocido) > adoptado > jardinero > amante de Ishtar > rey elegido por la divinidad para fundar un imperio y dotarlo de leyes justas que lo conduzcan a su engrandecimiento.

El texto es muy sugerente e invita a continuar haciendo comentarios al respecto, pero hemos de proseguir nuestra apresurada marcha.

Mil años más tarde, en torno a 1280 a.C., y en otro punto geográfico, en Egipto, volvemos a encontrar otra famosa cestita salvando de las aguas a un nuevo niño excepcional, otro cabeza de serie, en este caso más conocido por nosotros: nos referimos, obviamente, a Moisés, el predestinado por Dios para librar de la esclavitud al pueblo hebreo —en cuyo seno nacerá el Mesías—, darle leyes —nada menos que los Diez Mandamientos— y conducirlo a través del desierto hasta

¹⁴ Traducción hecha por Pablo R. Andíñach, *o.c.*, sobre la versión inglesa de E. A. Speiser, en J. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts. With Supplements*, Princeton, Princeton University Press, 1969, p. 119.

¹⁵ Andíñach, P. R., *o.c.*

¹⁶ Como son numerosos los textos que muestran la predilección de Ishtar por los jardineros, se supone que este oficio debía gozar de gran prestigio en la sociedad babilónica.

¹⁷ *Ibid.*

la tierra prometida. La narración se encuentra en la Biblia, en los capítulos 1 y 2 del libro del Éxodo. Por entonces el pueblo hebreo vive en Egipto una penosa esclavitud, pero su ritmo de crecimiento demográfico es tan acelerado que hace temer al faraón por la seguridad del Estado. A causa de ello, el faraón adopta una medida drástica para frenar ese incontrolado crecimiento del pueblo hebreo. Se cree que el faraón opresor en ese momento es Ramsés II (ca. 1301 – ca. 1235 a.C.). Sigamos directamente el texto bíblico que, como era de esperar, dada la enorme trascendencia de estos hechos para la historia del pueblo hebreo, nos proporciona una narración muy detallada:

«Entonces el Faraón dio a todo su pueblo esta orden: «Todo niño [hebreo] que nazca lo echaréis al río Nilo; pero a las niñas las dejaréis con vida». Un hombre de la casa de Leví fue a tomar por mujer una hija de Leví. Concibió la mujer y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso lo tuvo escondido durante tres meses. Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río. La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba.

Bajó la hija del Faraón a bañarse en el Río y, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del Río, divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada suya para que la cogiera. Al abrirla vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «Es uno de los niños hebreos». Entonces dijo la hermana a la hija del Faraón: «¿Quieres que yo vaya y llame una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?». «Vete», le contestó la hija del Faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. Y la hija del Faraón le dijo: «Toma este niño y criámelo, que yo te pagaré». Tomó la mujer al niño y lo crió, y ella lo llevó entonces a la hija del Faraón, que lo tuvo por hijo, y le llamó Moisés, diciendo: «De las aguas lo he sacado»». (Éx. 1,22 – 2,10).

Criado en el palacio del faraón, Moisés terminará tomando conciencia de su misión y, al frente del pueblo hebreo, se enfrenta al faraón y huye, peregrinando durante 40 años a través del desierto, hasta la tierra prometida. Durante esa larga travesía, recibe directamente de Dios las Tablas de la Ley por la que se regirá en adelante el pueblo elegido.

Como era de esperar, son innumerables las representaciones iconográficas de la salvación milagrosa del niño. Presentaremos sólo tres ejemplos de los muchos que reflejan la libertad del artista a la hora de interpretar el relato bíblico, igual que ocurre con el poeta ante el texto mitológico. El primero se lo debemos al Veronés (fig. 3): El argumento central de la escena es la salvación del niño por parte de la hija del faraón. Pero el Veronés traslada la escena a su ambiente y entorno geográfico: una de las cortesanas muestra el bebé a su señora, mientras la más anciana abre un paño con el que cubrirlo. Todos los personajes visten a la moda veneciana del Renacimiento, con ricos ropajes muy del gusto del maestro, quien incluye siempre en sus obras algún elemento curioso como el enano o el hombre de color de primer plano, a la izquierda del espectador. La escena, por supuesto, no se desarrolla en Egipto, sino en Venecia, que se divisa al fondo a nuestra izquierda.

Otro magnífico testimonio de la libertad de interpretación nos lo proporciona el pintor francés Nicolás Poussin (1594-1665) que apreciamos en la fig. 4. Pero Poussin no se trae la escena a un ambiente francés, sino que traslada el ambiente francés de su época a un imaginario Egipto renacentista, donde se aprecian pirámides, un obelisco y un río que, en este contexto, sólo puede ser el Nilo. Pues bien, en otro óleo de este mismo pintor, fechado en 1638, el de la fig. 5, se aprecian importantes novedades: seguimos en Egipto, como demuestra la pirámide que se divisa al fondo, a la derecha del espectador. Por tanto, el río no es otro que el propio Nilo, pero ahora dotado nada menos que de un magnífico puente, recurso inventado, por supuesto, pues no tiene nada que ver con el primer puente de que gozó el Nilo, el construido por los portugueses seis años después de pintado el cuadro, en 1644.



FIGURA 3. *El descubrimiento de Moisés. El Veronés (1528-1568). Madrid, Museo del Prado*



FIGURA 4. *Moisés salvado de las aguas. Nicolás Poussin (1594-1665). París, Louvre*



FIGURA 5. Óleo de Nicolas Poussin, 1638. París, Louvre

Pero hay un detalle que para algunos podría resultar escandaloso, dado que altera el propio texto bíblico: en la Biblia se afirma literalmente que la hija del faraón «divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada suya para que la cogiera» y, según se puede apreciar, ya no es una criada quien recoge al niño, sino un varón, libertad de interpretación que parecería inaceptable en la tradición judeo-cristiana; el escándalo sería mayúsculo si se diera ese grado de libertad de interpretación no en un pintor, sino en un traductor del texto bíblico, libertad que sí se aceptaba antiguamente en la transmisión oral de estos relatos.

En fin, de entre el amplio muestrario de nacimientos y crianzas maravillosas de fundadores de ciudades y líderes excepcionales de nuevos pueblos, sólo me referiré a un caso más, el más occidental de los que conocemos y que, al menos en parte, podría ser prácticamente coetáneo de Rómulo y Remo (mediados del s. VIII a.C.): me refiero a Habis, el rey mítico perteneciente a la dinastía legendaria de Tartessos, según Estrabón, el pueblo más culto de su época en todo occidente¹⁸. El relato se encuentra en Justino, historiador latino del s. II o III d.C., que escribe un *Epítome* de las *Historiae Philippicae*, obra en 44 libros, hoy perdida, escrita por Pompeyo Trogo, historiador de la época de Augusto.

Pues bien, según relata Justino (44,4), Gárgoris, uno de los reyes mitológicos de Tartessos, mantuvo una relación incestuosa con su propia hija, de la que nació un niño. El rey trató de ocultar su delito haciendo desaparecer a la criatura.

¹⁸ Estrabón, III 1,6.

«Ante todo, ordenó abandonarlo y, pocos días después, cuando mandó recoger el cadáver, se encontró que distintas fieras lo habían alimentado con su leche. Cuando lo llevaron a casa, ordenó que lo pusieran en un angosto sendero por donde acostumbraba a pasar el ganado: hombre verdaderamente cruel, ya que prefería que su nieto fuera pisoteado en vez de darle una muerte sin más.

Como también de este peligro saliera ileso y no estuvo falta de alimento, dispuso que lo arrojaran primero a una jauría de perros hambrientos acuciados por la privación de muchos días, y después a los cerdos. Así pues, puesto que no sólo no recibía daño, sino que además era alimentado por las ubres de algunas hembras, mandó por último arrojarlo al mar.¹⁹ Entonces, manifestándose claramente la voluntad divina, en medio de las enfurecidas aguas y el flujo y reflujo de las olas, como si fuera transportado en una nave y no por el oleaje, es depositado en la playa por unas aguas tranquilas. Al instante apareció una cierva que ofreció su ubre al niño. Más tarde, por la convivencia con su nodriza, el niño adquirió una agilidad extraordinaria, y durante bastante tiempo correteó montañas y valles mezclado con los rebaños de ciervos, no menos veloz que ellos. Finalmente, apresado con un lazo, es ofrecido como regalo al rey, quien por sus facciones y por ciertas señales que se habían marcado a fuego en su cuerpo cuando pequeño, lo reconoció por su nieto y, admirado por los extraordinarios sucesos y peligros superados, lo proclamó heredero de su trono y le dio el nombre de Habis.

Ya en el poder, fue tan gran rey que bien claro se vio que no en vano había sido librado de tantos peligros por la majestad de los dioses, pues, al mismo tiempo que sometió al pueblo bárbaro con leyes, fue el primero que enseñó a uncir los bueyes al arado y a procurarse el trigo con la labranza; también, por odio a lo que él mismo había soportado, les hizo abandonar el agreste alimento de que hasta entonces se habían nutrido. Fabulosa parecería esta historia si no supiésemos que los fundadores de Roma fueron amantados por una loba, y que Ciro, el rey de los persas, lo fue por una perra. Distribuyó la población en siete ciudades y les prohibió los menesteres serviles. Muerto Habis, sus sucesores retuvieron el trono durante muchos siglos».

¿De qué fuente se sirvió Trogo para este relato transmitido por Justino? Según García Moreno²⁰, desde los tiempos ya lejanos de Schulten es opinión generalizada «que tanto Posidonio como Pompeyo Trogo y Estrabón se habrían basado en la obra histórica de Asclepiades de Myrlea a la hora de tratar de las antigüedades y etnografía hispánicas, en especial las de sus áreas meridionales».

El tal Asclepiades nació en Nicea (la del famoso concilio celebrado el 325 y presidido por el gran Osio, obispo de Córdoba), en Bitinia; en tiempos de Pompeyo Magno, habría ejercido como profesor de gramática en Turdetania, región de Hispania de muy imprecisa localización, como sabemos, pero que, en cualquier caso, coincidió, al menos en parte, con los territorios ocupados por la antigua Tartessos. Durante su estancia en Turdetania habría entrado en contacto con la tradición mitológica tartésica. Lamentablemente ésta es la única versión que ha llegado hasta nosotros y, en consecuencia, no podemos discernir qué hay de auténtica tradición tartésica en el texto y qué de la propia cosecha de Asclepiades, influenciado por el texto de Livio comentado, que sin duda alguna conoce. En efecto, son varios los parecidos entre ambas narraciones, pero detendremos nuestra atención sólo en un detalle: Livio describe las aficiones de Rómulo y Remo durante su crianza y juventud con estas palabras: *Ita geniti itaque educati, cum primum adoleuit aetas, nec in stabulis nec ad pecora segnes uenando paragrare saltus*²¹. Pues bien, teniendo en cuenta que en toda la literatura latina²² el verbo *paragrare*²³

¹⁹ Las cursivas son nuestras.

²⁰ L. A. García Moreno, 1979, «Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos», en *Archivo Español de Arqueología* 52 (1979), 111-130.

²¹ «Así nacidos y así criados, en cuanto tuvieron edad, incapaces por su carácter de quedarse en la ma-

jada o con el ganado, recorrían los bosques cazando» (1,4,8).

²² Nos referimos a los textos incluidos en el CD del *P.H.I* (vers. 3.1).

²³ En total se cuentan 123 ocurrencias.

aparece sólo en 5 ocasiones acompañado del objeto directo *saltus* y todas ellas en autores coetáneos o anteriores a Justino²⁴, es inevitable pensar que cuando Justino (Trogo Pompeyo), refiriéndose a la crianza de Habis, escribe *interque ceruorum greges diu montes saltusque haud inferior uelocitate peragrauit*²⁵, tiene en su mente el pasaje de Livio arriba citado.

Tal circunstancia podría legitimar ciertas cautelas a la hora de apelar a la presente narración como una nueva manifestación del mito en una cultura y civilización diferentes a las anteriores, por más que las conocidas y duraderas relaciones comerciales de la Jerusalén de Salomón con Tharsis²⁶ —desde antiguo identificada con Tartessos—, entre las abundantes rutas comerciales tartésicas con pueblos ribereños del Mediterráneo, garantizaría una vía de penetración más que suficiente para la interrelación cultural entre las diferentes sociedades de la cuenca mediterránea y la propagación de leyendas como ésta.

Llegados a este punto, es hora de poner orden y comenzar a extraer consecuencias de todo lo expuesto hasta aquí. En primer lugar, ¿cabe pensar que lo que hay de común en estos cuatro relatos es mera casualidad?; ¿es realmente histórico? Más aún, ¿es que importa mucho que lo sea? Me refiero a que tenga que ser literalmente histórico todo el relato, especialmente en el caso de Moisés, por las implicaciones de tipo religioso que pudiera tener. Pero el más somero análisis de estas narraciones nos lleva inexorablemente a afirmar que estamos ante un mito que ha traspasado las fronteras de diversas culturas: acadia, hebrea, romana y tartesia. Existen muchas diferencias entre estas versiones, tanto en aspectos importantes como en cuestiones de detalle, pero también existe una parte común que no se reduce a abandonar a los niños a su suerte en el agua. Tras un análisis comparativo, llaman la atención, entre otros, los siguientes elementos comunes:

1. Existe una persecución por parte de un tirano que detenta el poder.
2. Situación límite de un niño indefenso acosado injustamente: en el caso de Sargón, el menos explícito en este aspecto, así suele interpretarse el verso 5, «Mi madre sacerdotisa me concibió, en secreto me dio a luz»: se cree que tanto la madre como el hijo ilegítimo habrían sido ejecutados de haber sido descubierto el delito de la sacerdotisa. Bien es cierto que hay que hacer una salvedad: en el caso romano se trata de dos gemelos. Pero esto puede deberse a múltiples causas, sin descartar la posibilidad de contaminación con otro mito, como ya señalaba O. Rank²⁷, viendo un claro precedente en los gemelos Anfión y Zeto, hijos de Zeus y Antíope y fundadores de Tebas y sus famosas murallas²⁸. A pesar de todo, sólo Rómulo es el predestinado a fundar la ciudad de Roma, darle leyes y ser el padre de ese ingente pueblo.
3. La cestita hecha de cañizos, juncos o papiro, las plantas propias del lugar (notables diferencias en la versión tartesia, donde se subraya el exagerado empecinamiento del tirano por acabar con la vida del niño).
4. El agua, en la que ha pensado el tirano como destino de perdición para el niño, sin posibilidad humana de salvación. El tirano sabe bien que un niño recién nacido es el ser más indefenso

²⁴ Además del pasaje de Livio ya señalado, se lee en Lucr. 2,355: *At mater uiridis saltus orbata peragrans*; Virg., *G.* 4,53: *illae continuo saltus siluasque peragrans*; Virg., *E.* 4,72: *illa fuga siluas saltusque peragrat Dicitaeos*; y Liv., *AVC.* 22,24,9: *si hoc modo peragrandocacumina saltusque M. Furius recipere a Gallis urbem uoluisset*.

²⁵ «Y durante bastante tiempo correteó montañas y valles mezclado con los rebaños de ciervos, no menos velez que ellos» (44,4,8).

²⁶ *IReg.* 10,2,2: *quia classis regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis deferens inde aurum et argentum, dentes elefantorum et simias et pavos*.

²⁷ O. Rank, 1991[1961], *El mito del nacimiento del héroe*, Barcelona, Paidós, p. 59.

²⁸ También es posible que Rómulo y Remo no estuvieran siempre unidos por la leyenda, pues en Certosa se conserva una estela, fechada en el s. IV a.C., en la que aparece una loba amamantando a un solo niño.

- de la naturaleza, máxime en un medio hostil, como es el agua, pero ésta, milagrosamente, se transforma en principio de salvación.
5. Llega el momento de la salvación y con él una sorprendente paradoja, el «más difícil todavía»: con matizaciones en el caso de Habis —la versión más occidental—, el niño va a ser salvado precisamente por el mayor enemigo del propio niño o de la colectividad a la que éste pertenece, o alguien íntimamente ligado a ese enemigo:
 - a) A Sargón lo salva el depositario del agua, alguien que está al servicio del rey, de quien se ocultaba su madre por miedo a las represalias por haber mantenido relaciones ilícitas.
 - b) A Moisés lo salva la hija del faraón, el tirano que precisamente lo había condenado a muerte incluso antes de nacer.
 - c) A Rómulo y Remo los salvará una loba, el enemigo por antonomasia de la colectividad de pastores a la que pertenecen, aspecto este —en lo que conocemos— nunca antes tenido en cuenta al analizar el mito²⁹.
 6. El niño crece y se convierte en el salvador y jefe del pueblo oprimido, que pasa a sentirse pueblo elegido, se levanta en armas y domina al opresor. También aquí hay que hacer una salvedad: en el caso de Moisés no se llega a dominar al opresor, sino a escapar de su dominio y opresión. Estas diferencias entre las distintas versiones obedecen, como ya ha quedado apuntado, a la enorme libertad de que goza la sociedad que acepta un determinado mito para modificar los elementos que considere oportunos, a fin de adaptarlo a sus circunstancias y finalidad peculiar. Así, en el caso de Moisés, no resulta relevante el dominio sobre el opresor para dejar constancia de la predestinación divina, que no tiene como finalidad la constitución de un pueblo poderoso y dominador, como en los otros casos, —circunstancia que el pueblo judío no acababa de digerir: «Mi reino no es de este mundo», responde Jesús a Pilato (*Jn* 18,36)—, sino la de ser el pueblo elegido para que de él naciera el Mesías. Podríamos sintetizar estas coincidencias así:

	Sargón	Moisés	Rómulo y Remo	Habis
Hijo ilegítimo	X		X	X
Madre sacerdotisa	X		X	
Parto a escondidas	X	X	X	X
Niño perseguido	X	X	X	X
Canastilla	X	X	X	
Contacto con el agua	X	X	X	X
Lo salva el enemigo	X	X	X	¿X?
Engrandece a su pueblo	X	X	X	X
Legislador	X	X	X	X

²⁹ Plutarco, haciéndose eco de la versión más antigua, la de Fabio Píctor, afirma que los niños fueron amamantados por una loba, habiendo contribuido también

a su alimentación un pájaro carpintero, relacionando el hecho con que «estos dos animales se tienen por consagrados a Marte» (Plut., *Rom.* 4).

Pues bien, si nuestro planteamiento es correcto, tales coincidencias, estos elementos comunes a las cuatro narraciones, deben constituir el núcleo, la parte más importante del mito. A partir de ellos, los pueblos respectivos deberían extraer las conclusiones de tipo didáctico-moral pretendidas por el relato. ¿Cuáles podrían ser, en este caso concreto? A mi juicio, al menos cuatro, según hemos ido sugiriendo al hilo de esta exposición:

- 1.^a Al niño lo salva la intervención directa de la divinidad, puesto que su riesgo de muerte era tan inminente que no cabía solución humana alguna. Con ello, la divinidad pone de manifiesto:
 - a) Por una parte, la reafirmación de su propia condición divina, cuyas acciones escapan al control humano y se desarrollan en un estrato superior, ajeno a nuestras limitaciones (no olvidemos que, en todos los casos, la salvación tiene lugar contra todo pronóstico humano).
 - b) Por otra parte, la divinidad manifiesta su absoluta predilección por ese niño.
- 2.^a La salvación del niño llega tras su contacto con el agua. Especialmente llamativa resulta la situación de Habis, sometido a pruebas sucesivas hasta que entra en contacto con el agua, la última de ellas. No podemos olvidar que en una cultura como la mesopotámica o la egipcia, donde los ríos Tigris y Éufrates, por una parte, y el Nilo por otra, son la única fuente de vida, el agua siempre se ha considerado símbolo de salvación. Pero no sólo en esas culturas: quizá convenga recordar que también en la cultura cristiana, heredera de estas culturas orientales en multitud de símbolos, el acceso al mundo de la luz, a la Iglesia, es decir, al mundo de la salvación, se efectúa mediante el bautismo, que no significa otra cosa que la obtención de la salvación a través del agua —con la que se purifica al neófito del pecado original—, perpetuando así un rito ya conocido y practicado por el pueblo judío, según el testimonio de los Evangelios, que nos cuentan cómo el mismo Jesús fue bautizado por Juan Bautista en el río Jordán, junto a otros muchos.
- 3.^a El niño salvado va a erigirse en cabeza de un pueblo; será el elegido por la divinidad para salvar (fundar, en el caso de Roma) y engrandecer a su pueblo. Y
- 4.^a Esa predilección, insistentemente manifestada por parte de la divinidad, tiene una finalidad primordial: dotar a los elegidos de la autoridad y respaldo moral que legitime su actuación posterior y les permitan convertirse en los grandes legisladores de sus pueblos respectivos:
 - Sargón establece las bases legales de su gran imperio.
 - Moisés no legislará personalmente, pero será él quien reciba directamente de Dios las Tablas de la Ley con el código básico del pueblo judío, los Diez Mandamientos.
 - Rómulo organiza la sociedad romana y crea el Senado, al que asigna la función legislativa.
 - Habis somete a leyes a su pueblo, hasta entonces bárbaro³⁰.

Este es el gran mensaje, a mi juicio, que los textos referidos quieren transmitirnos: la cohesión social que estos personajes propugnan y el código que proporcionan a sus pueblos respectivos no tendrán que imponerse por la fuerza, serán aceptados como expresión de la voluntad divina; los elegidos actuarán como meros mensajeros de la divinidad que, en opinión de sus pueblos, los había predestinado desde siempre para ese fin. Nada se opone a que los cuatro relatos, por supuesto también en el caso de Moisés, tengan un fondo histórico, real, más o menos importante, que después es

³⁰ Fernando Gascó, en un enjundioso trabajo, señala a este respecto la labor unificadora y consolidadora de estas leyendas en los pueblos y ciudades (F. Gas-

có, 1986, «Gárgoris y Habis. La leyenda de los orígenes de Tartesos», *Revista de Estudios Andaluces*, 7 (1986), pp. 127-146).

adornado literariamente, conforme a recursos culturales y género literario imperantes en sus épocas y lugares respectivos.

Evidentemente, en los casos que hemos venido comentando, es la elección y salvación humanamente imposible del niño por parte de la divinidad, la que avala y legitima su acceso al poder y todas sus actuaciones posteriores —especialmente su actividad legislativa—, en su calidad de enviado de la divinidad. Basta al respecto recordar las palabras de Justino al referirse al rey Habis: Justino, hombre culto, pero de su época, extrae la conclusión adecuada, sin salirse un ápice del guión, en este código de signos:

«Ya en el poder fue tan gran rey, que bien claro se vio que no en vano había sido librado de tantos peligros por la majestad de los dioses».

Se puede decir más alto, pero tal vez no más claro.

JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ
Área de Filología Latina
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Córdoba
14071 CÓRDOBA